

Acto de homenaje

al plantel y al equipo técnico de la Selección Uruguaya de Fútbol Sub-20

21 de junio de 2023



Servicio de Actas y Taquigrafía

Departamento Legislativo

SEÑOR MAESTRO DE CEREMONIAS (Fernando Velázquez).- Muy buenas tardes, autoridades presentes, señoras y señores.

Damos inicio al acto de homenaje al plantel y al equipo técnico de la Selección Uruguaya de Fútbol Sub-20.

(Es la hora 18:19).

Es un placer darles la bienvenida a la Junta Departamental de Montevideo.

Contamos en la Mesa con la presencia del edil Nicolás Lasa, presidente de la Junta Departamental de Montevideo; de la señora Silvia Pérez, coordinadora de la Secretaría de Educación Física, Deporte y Recreación, de la Intendencia Montevideo; y del edil Claudio Visillac, presidente de la Comisión de Turismo y Deporte.

Por el plantel técnico de la Selección Uruguaya Sub-20 están presentes Marcelo Broli, director técnico; Marcelo García, presidente de la delegación; Diego Ruso Pérez, ayudante técnico; Santiago Ferro, preparador físico; Diego Estavillo, preparador físico; Ignacio Bordad, entrenador de arqueros; Andrés Payssé, de videoanálisis; Kevin Beckmann, de videoanálisis; doctor Juan García, médico; y Joaquín Vázquez, fisioterapeuta.

En primer lugar, escucharemos las palabras del presidente de la Junta Departamental de Montevideo, edil Nicolás Lasa.

SEÑOR PRESIDENTE (Nicolás Lasa).- Buenas tardes a todos y a todas.

Es un honor para esta Junta que puedan estar acompañándonos en la jornada de hoy, en este humilde acto de homenaje que realizamos al plantel y al equipo técnico de la Sub-20. Realmente, es un gusto enorme que estén aquí.

Sabemos, además, que ha sido difícil encontrar un hueco en la agenda, pese a lo cual han actuado con mucha celeridad.

Para nosotros era importante contar con la presencia de ustedes hoy aquí para expresarles el reconocimiento de este Cuerpo, de este Legislativo, en el que están representados todos los partidos y todos los sentires de los montevideanos y de las montevideanas. Entendíamos que era fundamental hacerlo en esta casa con prontitud, luego de los resultados obtenidos.

En este arranque —mis palabras van a ser bien breves— me quisiera detener más en los procesos que en los resultados. Yo creo que, más allá del resultado, desde esta casa igualmente hubiéramos promovido un acto de homenaje para celebrar los procesos. Porque nosotros nos tenemos que amigar mucho más con los procesos, sean cuales sean los resultados. Tenemos que reconocer el trabajo colectivo, reconocer que todos, en el marco de distintos equipos —en el deporte y en la vida en general—, tenemos un rol que cumplir, y que nunca vamos a salir adelante solos ni solas, que nos necesitamos entre nosotros y entre nosotras.

Entonces, me parece que lo central, en esta casa de los montevideanos y de las montevideanas, es agradecerles por ese compromiso con la camiseta, por ese compromiso

con el equipo, que es lo que a la larga garantiza buenos resultados.

Yo no me quiero imaginar la presión que deben sentir todos y todas —sobre todo los más jóvenes, porque acá estamos hablando de la Sub-20— frente a este ejercicio de representación de un país, de una sociedad, de una cultura, que se está jugando en esa pelota, en esa cancha, y que está teniendo un impacto muy fuerte sobre la pública felicidad, categoría que esta semana hemos estado evocando una y otra vez.

Quería agradecerles por ese compromiso con el equipo. Nos convoco a todos y a todas a celebrar los resultados —indudablemente, estamos todos felices—, pero también a amigarnos con los procesos, que tienen de las buenas, pero sobre todo de las malas.

Es tremendo orgullo el ejemplo que se está dando. Además, deja grabada en la memoria, en la retina y en el corazón de muchos niños y niñas esta alegría, que durante muchísimas generaciones... Yo siempre digo que la felicidad era en sepia; siempre que había que evocar la felicidad de la Celeste, se lo hacía en blanco y negro. Creo que, por suerte —y gracias a procesos de larga duración—, hoy tenemos celebraciones a color, y eso es mérito de ustedes.

Sean que esta casa va a estar siempre abierta para lo que necesiten.

Les agradecemos por todo ese compromiso, que cosechó este resultado, aunque —como dije— de todos modos los ediles y las edilas hubiéramos estado acompañando este trabajo.

Estamos para lo que se necesite.

Muchas gracias.

(Aplausos)

SEÑOR MAESTRO DE CEREMONIAS (Fernando Velázquez).- A continuación, escucharemos las palabras de la señora Silvia Pérez, coordinadora de la Secretaría de Educación Física, Deporte y Recreación, de la Intendencia de Montevideo.

SEÑORA PERÉZ (Silvia).- Buenas tardes para todas y para todos.

Buenas tardes para los campeones del mundo.

¡Qué raro suena hablar de los campeones del mundo! Todavía nos cuesta acostumbrarnos a eso...

Si bien yo hoy estoy trabajando en la Secretaría de Educación Física, Deporte y Recreación, soy periodista: trabajé muchísimos años en periodismo deportivo, y lo sigo extrañando. La verdad, me hubiera gustado haber estado en La Plata con esta gente, disfrutando de ese momento, haciendo notas, conociendo más a esos futbolistas.

Hoy me estoy reencontrando con gente como Diego *Ruso* Pérez, a quien obviamente le hice millones de notas cuando estaba en Defensor, en Peñarol, en la Selección. Es una persona a la que aprecio muchísimo, y él lo sabe. También, a Nacho Bordad y al Pájaro.

La verdad es que quiero felicitarlos y agradecerles, sobre todo a Marcelo [Brolí], un técnico de perfil muy bajo, que hizo jugar a Uruguay como hacía mucho que no jugaba, con esa dinámica y esa vocación ofensiva. Porque por más que decimos que nosotros somos distintos, nos gusta ver a Uruguay jugando así.

Además, se notaba —aun viéndolo por televisión— la relación que el cuerpo técnico tenía con los futbolistas. Y yo estoy convencida de que para que las cosas funcionen en un equipo, sea de fútbol o de lo que sea, tiene que haber una buena relación entre sus integrantes. Yo tuve la posibilidad muchas veces de hacer notas a veteranos, a personas que habían vivido el Mundial del 50. Y siempre te decían que se acordaban del momento exacto en que Uruguay le ganó a Brasil, de lo que estaban haciendo, que estaban pegados al padre escuchando la radio; no había televisión en ese momento.

Yo estoy segura, como decía recién Nicolás, de que esos niños que vivieron esta felicidad van a recordar el momento exacto del partido frente a Italia, lo que estaban haciendo en ese momento: estaban mirando la tele, obviamente, pero con quiénes estaban, cómo salieron a festejar, si fueron a 18 de Julio, qué hicieron. Eso les va a quedar grabado para siempre; es una experiencia irrepetible, impresionante. Imagínense todos los años que pasaron para que los uruguayos pudiéramos volver a decir: “Somos campeones del mundo”. Seguramente, los chiquilines de este plantel no tienen conciencia ahora de todo eso; la van a tener después, con el tiempo.

Les quiero agradecer muchísimo y felicitarlos, porque por ellos somos de vuelta campeones del mundo.

(Aplausos)

SEÑOR MAESTRO DE CEREMONIAS (Fernando Velázquez).- A continuación, palabras del edil Claudio Visillac, presidente de la Comisión de Turismo y Deporte de la Junta Departamental de Montevideo.

SEÑOR VISILLAC (Claudio).- Buenas tardes a todos y a todas.

Les damos la bienvenida a esta casa y les agradecemos mucho por acompañarnos.

Este Parlamento recibe a cualquier vecino por la causa más mínima, aunque para ese vecino es importantísimo el planteo que nos trae. Lo que sucede en esta Junta Departamental va desde eso hasta este acto de homenaje.

Sin duda, este homenaje —como decía el presidente— surge a partir de un éxito deportivo. Pero a partir de ese éxito deportivo también nos permitimos reflexionar sobre otras cosas. Al menos, nosotros tomamos esta instancia de esa manera.

Este Parlamento vio la necesidad de reconocer esta labor, que es deportiva, que implica un logro deportivo, pero que tuvo un gran impacto social y cultural. Ustedes mismos cuando recorrieron las calles de Montevideo lo pudieron sentir. Seguramente compartieron esa vibración de la gente, de los niños, de las familias que salieron a recibirlos.

Y eso es gracias a esa identidad que se cristaliza, a esos valores que se refuerzan y que hoy reivindicamos: el esfuerzo, el compromiso, el sacrificio, esa tenacidad, todo en clave colectiva, porque en el fútbol —como en la vida— el trabajo en equipo siempre es fundamental.

Ustedes lograron que las calles de Montevideo se vistieran de fiesta, que familias enteras viajaran a Argentina en busca no solo de ese sueño futbolístico, sino también de un recuerdo familiar eterno.

Sin dudas, podría decirse que cuando se gana una copa por primera vez en esta categoría hay un antes y un después. También podemos decir que ese triunfo es parte de algo que se dio porque antes sucedieron otras cosas. Como bien señalaba el presidente, hay un logro, hay un porqué, hay un trabajo colectivo, y hay obviamente un proceso que lo justifica. Ese éxito deportivo permite visibilizar situaciones, personas, trabajo, familias que están detrás del cuerpo técnico y de los jugadores, que también los sostienen emocionalmente en los momentos más exigentes, más duros. A su vez, esa vitrina en que hoy los coloca este éxito deportivo les brinda la oportunidad de dar un mensaje a la sociedad. Y yo hoy quiero destacar el mensaje que ustedes están dando.

He escuchado algunas entrevistas en las que Marcelo [Brolí] enfatiza ciertas cuestiones que me parecen muy relevantes. Porque detrás de este logro deportivo hay temas que en adolescentes y juveniles se dan mucho, que son propios de la sociedad y a los cuales el fútbol no escapa: los problemas de salud mental, los problemas de consumo problemático de drogas, la violencia intrafamiliar, la malnutrición por exceso de harinas, y otras cuestiones que aquejan a la sociedad uruguaya y que, si queremos hablar de fútbol profesional, también hay que tener presentes. No solo importa lo que pasa en esos 90 minutos, sino que ese afuera —que impacta dentro de la cancha— también es muy importante. Que se estén mencionando esos temas, que se pongan arriba de la mesa para no quedarnos solamente con el resultado de la final, me parece que es un elemento que merece ser resaltado.

Decía que sentimos orgullo, que sentimos la necesidad de agradecerles por el logro deportivo, por la seriedad, por la responsabilidad, por lo que han generado en la gurisada.

Nosotros estamos trabajando —digo “nosotros”, pero en realidad es Silvia quien lidera el gran trabajo del ABC Deporte de la Intendencia— en los barrios de Montevideo y viendo cómo impactan allí el deporte, el fútbol, la actividad física. Vimos cómo impactó este resultado deportivo en la gurisada y cómo va a impactar en esta generación de niños. Lo vemos cuando inauguramos una canchita, cuando un espacio público se recalifica, cuando les ponemos fútbol a los barrios, a las canchas: cambian las dinámicas, cambian los entornos, cambian los hábitos. Eso tiene que ver con la importancia del fútbol para el Uruguay y para los montevideanos.

El viernes, antes de la final, un conjunto de ediles estuvimos en la cancha de baby fútbol del Terremoto, donde jugó el Cepillo. Allí estaban muy pendientes de esa final, y decían con orgullo que ahí había surgido el Cepillo. ¡Qué importante que es el fútbol cuando se busca explicar el milagro uruguayo! ¡Qué importante que es el baby fútbol para que estos resultados y estos procesos culminen como culminaron, y festejemos como estamos festejando hoy!

Nosotros, que vemos los diferentes problemas que hay en el territorio —porque todos los partidos políticos, todos los ediles de esta sala recorren Montevideo y tratan de articular soluciones—, entendemos que hay situaciones que es importante solucionar por la importancia que tiene el baby fútbol, por la importancia que esto tiene para los niños.

Les quiero contar una anécdota personal que me ocurrió en el mes de mayo. Cuando le ganamos a Irán —en la primera fecha—, le comento a mi abuelo, de 90 años, que yo tenía el olfato de que podíamos estar definiendo y que, si eso pasaba, qué lindo sería estar en la final. Él me dijo: “Bueno, dale, vamos”. Le dije de esperar un poco más y ver los resultados. “No, no. Dale, dale”, me respondió él.

Cuando pasamos la primera fase, saqué las entradas para la final, alentado por un compañero, por un amigo que me dijo: “Sacá las entradas para la final porque estamos en la

final". Yo le contesté que faltaba, y él me insistió: "Estamos en la final. Sacá las entradas". Saqué las entradas, pero no le avisé nada a mi abuelo. Cuando le ganamos a Estados Unidos, voy hasta la casa a saludarlo —él vive dos pisos debajo de mí—, abro la puerta y me dice: "Estamos ahí". Yo quiero que ustedes dimensionen el hecho de que una persona de 90 años les diga "Estamos ahí" antes de decirles "Hola" o "¿Cómo te fue en el día?". "Estamos ahí", me dijo, y yo quedé totalmente impactado.

Definitivamente, ustedes me hicieron vivir uno de los momentos más importantes de mi vida: estar en La Plata, abrazado con mi abuelo, de 90 años, que me decía que se podía morir tranquilo porque había dado una vuelta olímpica conmigo, como la dimos en el 95, en la Copa América, en Uruguay: estábamos detrás de la Colombes y vimos enterito el gol de Bengoechea a Taffarel.

Me dijo: "Somos el amuleto de la suerte. Dos finales, dos campeonatos".

Eso rodea el 1 a 0 a Italia, rodea un montón de cosas. Y es lo que hoy queríamos traer: lo que se ha generado a partir de esto.

Esa oportunidad que me dieron a mí se la dieron a muchas familias; debe haber 500 anécdotas similares a las mías. Realmente, es impresionante lo que se generó cuando cantamos el himno, cuando invadimos La Plata como si fuera el Centenario. La verdad, es algo que voy a recordar toda mi vida.

En mayo del 2012, aquí mismo, donde ustedes están sentados, estuvo el maestro Tabárez. Nosotros le entregamos en esa oportunidad el Galardón San Felipe y Santiago de Montevideo. Veníamos de ser cuartos en Sudáfrica y campeones de América en Argentina. La verdad es que el maestro nos dio una clase. Yo retomo cosas de ese día —porque las veo en este grupo: las veo en Marcelo, las veo en el equipo—, que aparte de dejarme feliz, contento, me dejan tranquilo.

A mí me deja muy tranquilo saber que una actividad deportiva no es encarada exclusivamente como algo que sucede en el rectángulo sino que trasciende; que se trabaja con seriedad y responsabilidad, sabiendo el lugar que se ocupa y cómo se amplifican los mensajes cuando uno tiene la oportunidad de tener un micrófono adelante.

Voy a terminar con un párrafo de las palabras que el maestro Tabárez pronunciara ese día:

Reitero lo honrado que me siento y lo agradecido que estoy. Les quiero decir firmemente, quizá como mensaje final, que esto aumenta —si es posible— mi grado de compromiso con todo lo que aún hay que hacer, darle mucho espacio al pensamiento positivo, mirar para adelante, prepararnos bien en todo sentido para lo que tenemos que hacer. Y después, en justas deportivas, en las que impera todo lo que uno ha invertido en la preparación pero también imponderables —cosas que no son totalmente controlables—, ahí recién se verá qué es lo que podemos o no podemos hacer; pero queremos hacerlo, y nos estamos preparando para eso. Lo digo no solo en lo referido al aspecto puramente deportivo y a la búsqueda de resultados sino, en nuestro caso, a lo que tiene que ver con reivindicar el fútbol como un gran vehículo, incluso para llevar adelante cosas más importantes que el fútbol mismo.

Para terminar, vuelvo a lo del comienzo: gracias por estar acá; gracias por permitirle a este Parlamento tener en este período una jornada que, sin duda, también va a quedar marcada; y gracias por haber logrado que los montevideanos vibraran. A pesar de que se están viviendo momentos difíciles, este logro deportivo se abstrae de muchas cosas que están

sucedendo. Ustedes han permitido que la gente, que las familias y que todas las generaciones festejen como hace mucho no festejaban.

Muchas gracias.

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE (Nicolás Lasa).- Tiene la palabra el edil José Luis Simona.

SEÑOR SIMONA (José Luis).- Gracias, señor presidente.

Primero, y ante todo, quiero saludar a los funcionarios por la rapidez en la gestión y en la organización para homenajear a los campeones.

También quiero saludar a quienes nos visitan en el Parlamento de Montevideo: sean ustedes bienvenidos y bienvenidas.

Señor presidente: quiero empezar estas breves palabras diciendo “gracias”, gracias a los jugadores y gracias al cuerpo técnico, encabezado por Marcelo Broli, como capitán del barco, y seguido por los ayudantes técnicos, el entrenador de arqueros, los preparadores físicos, los fisioterapeutas, los médicos, el *éQUIPIER* y los encargados de los videoanálisis.

Como amante de la murga e hincha de Falta y Resto, quiero agradecer especialmente —a modo personal— al *Pájaro* García, por su labor como profesional —ante todo— y por hacerles sentir la murga a nuestros campeones, por identificar a esta selección con la bajada de la Falta, que se tarareó por todos lados cada vez que veíamos a la selección yendo a un estadio. Estos gurises nos llegaron con su entrega y nos inundaron con la misma alegría y rebeldía de tal contagioso cantar, como lo demostró Viruta —anarquista él— al poner la bajada o retirada en el medio del espectáculo.

No te emociones, Pájaro, te lo pido, por favor.

SEÑOR GARCÍA (Juan Carlos).- Lo siento de la misma manera que vos y que todos.

SEÑOR SIMONA (José Luis).- Es así.

Gracias por llevar a nuestro país a la gloria y hacernos gritar “¡Dale, campeón!” —ni más ni menos que del mundo—, por hacer flamear nuestra bandera en lo más alto. Demostraron a lo largo del campeonato un compromiso total con la camiseta celeste.

Y esto no empezó en el primer partido del Mundial ni en el primer partido del Sudamericano, sino que tiene más de un año de proceso, bajo la tutela de Marcelo y su equipo, con altibajos y dudas, pero con el mejor final de todos: ser campeones mundiales, gracias al esfuerzo realizado a lo largo de este tiempo.

Cada uno de ustedes es un ejemplo de trabajo en equipo, de perseverancia y talento, y creo que el pueblo, al salir a las calles a recibirlos, así lo demostró. En estos tiempos complejos ustedes lograron unir a todo un país; lograron que dejáramos de lado, aunque sea por un rato, los problemas que tanto nos aquejan día a día y que festejáramos este campeonato mundial. Eso fue un mimo al alma, algo que tanta falta nos hacía.

Queremos felicitar nuevamente a nuestros campeones. Gracias por hacernos vibrar en cada atajada de Randall; en los despejes de Boselli; en las subidas, como una locomotora, de Matturro; en lo picaresco del Cepillo; en los desbordes de De los Santos; en el temple de nuestro capitán, Fabricio Díaz; o en las apariciones de Anderson en los momentos decisivos.

Por último, gracias a Luciano por el gol. Doy fe de que hicimos el gesto del cabezazo como Víctor Púa en el 2002, pero con la variante de que esta vez sí entró, por suerte.

Nombré a algunos de los jugadores del plantel, pero la realidad es que todos nos hicieron vibrar en cada momento del torneo.

Sepan que dejaron un legado como jugadores, del mismo modo que Marcelo, a mi entender, siguió el legado del maestro Tabárez. Ustedes nos demostraron que con trabajo duro, esfuerzo y determinación los sueños pueden hacerse realidad. Somos campeones del mundo, y eso es gracias a ustedes.

Para terminar, señor presidente, quiero citar unas breves palabras que pronunciara el maestro Tabárez en el acto de bienvenida al llegar de Sudáfrica, en el 2010:

Está muy bien festejar partidos ganados y triunfos. Pero quizá no nos tendríamos que quedar solo con el resultado, sino valorar lo que se hace. El éxito no son solo los resultados sino las dificultades que se pasan para obtenerlos, la lucha permanente, el espíritu de plantearse desafíos y la valentía para superarlos. El camino es la recompensa. Gracias, gracias, muchas gracias. ¡Uruguay nomás!".

¡Salú, campeones!

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE (Nicolás Lasa).- Gracias, edil.

Tiene la palabra el señor edil Leonel Aguirre.

SEÑOR AGUIRRE (Leonel).- Buenas tardes. Muchas gracias.

Voy a ser breve, porque es difícil hablar después de que hablaron tantos. ¿Qué voy a agregar, más que coincidir...?

Doy fe de que Visillac fue al partido, porque al otro día nos reunimos en la Comisión de Deporte para tratar este tema y él se comunicaba con nosotros por señas: no podía ni hablar. Así que doy fe de que fue. Salvo que haya gritado acá en 18, pero no creo; yo le creo que fue a la final...

(Hilaridad)

Coincido con Silvia en que esos recuerdos que tenemos todos de cuando salimos cuartos o de cuando ganamos Copas América —uno sabe dónde estuvo, lo festejó con los hijos, con los familiares— son algo imborrable.

Creo que es la primera vez que en esta casa homenajeamos a campeones del mundo. Pero hemos homenajeado a los remeros, hemos homenajeado a selecciones de discapacitados que no han obtenido ningún título, e incluso a una ultramaratonista —era una solita— que

corría días y días... O sea que acá siempre estamos apoyando todo eso.

Dudamos acerca de hacer este reconocimiento, porque han tenido tantos reconocimientos... Es muy claro que el pueblo los recibió de la mejor manera, por lo que parecía que estaba de más. Pero, bueno, acá estamos.

Es un placer que hayan venido, que estén presentes para que podamos agasajarlos, para que podamos sacarnos la foto, por supuesto...

(Hilaridad)

Estoy de acuerdo en casi todas las cosas. Pero tengo una cierta diferencia con algunos de ustedes. Para mí, cuando se compite, se compite para ganar. Y estoy seguro de que cuando salieron segundos en el Sudamericano... Fue un tremendo logro, pero íntimamente querían salir campeones, ¿no? Es como la zanahoria que uno se pone por delante; si no, no compite. Cuando uno va a competir quiere ser el mejor. Es obvio que sabemos dónde estamos parados, sabemos el potencial que tenemos y sabemos también que si somos cuartos vamos a festejar igual. Pero creo —capaz que me equivoco— que haber salido segundos, subcampeones en el Sudamericano íntimamente debe haber inyectado al grupo de algo extra para sentir que ahora tenían una segunda oportunidad, que tenían una revancha en el Mundial para salir campeones.

Así que les agradezco todo eso, como les agradezco también que además de la parte técnica y de las habilidades de los jugadores hayan podido formar un gran grupo. Porque creo que ningún equipo —por más estrellas que tenga— llega a obtener ningún logro si no está conformado por un buen grupo humano. Así que les agradezco eso. Ese grupo humano va a seguir compitiendo, y creo que ese recuerdo lo van a llevar consigo y se lo van a transmitir a sus compañeros.

Muchas gracias por estar aquí. Estamos felices todos por haberle gritado “campeón” a Uruguay.

SEÑOR PRESIDENTE (Nicolás Lasa).- Gracias, señor edil.

Tiene la palabra el señor edil Jorge Burgos.

SEÑOR BURGOS (Jorge).- Gracias, señor presidente.

Quiero saludar a las autoridades presentes, a los homenajeados y a sus familiares.

Es un gran orgullo, una gran emoción estar acá y dirigirles estas palabras a ustedes, que nos hicieron campeones del mundo —más allá de que haya sido en Argentina, cerquita de aquí—, cuestión que hacía tiempo no sucedía.

Cuando empecé a diagramar estas palabras me puse a pensar qué poner, qué decir. Y lo primero a destacar es la importancia de las familias en la formación de los jugadores. Detrás de cada futbolista exitoso —y de aquellos que no lo son o que quizá no llegan a debutar en primera— hay padres, hay madres, hay familiares que siempre están, incondicionalmente: están en los entrenamientos, en los partidos, les vaya bien o les vaya mal. Siempre están ahí y son ese pilar fundamental. Es allí donde empieza todo el desarrollo integral del jugador. Más allá del sacrificio y del esfuerzo de los jugadores, hay que reconocer también a esas familias.

Obviamente, no podemos dejar de mencionar el desempeño de los clubes que forman a estos jugadores desde temprana edad, cuando arrancan a correr una pelota. Vos vas a una cancha de baby fútbol y ves que están allí desde los cuatro años o incluso menos. Los cuadros de baby fútbol son los que siembran esa semilla ganadora —eso de estar siempre disputando la pelota— y tratan de generar futuros campeones.

También es importante resaltar el aporte del cuerpo técnico, encabezado por Marcelo Broli, así como su dedicación, su conocimiento y su compromiso, que también han sido fundamentales para estos jóvenes futbolistas. Son sub-20. ¡Imagínense qué estábamos haciendo nosotros a esa edad! El estar en la cima del mundo, el ser campeones —campeones del mundo— es algo que se complementa con la labor del cuerpo técnico en el día a día. Me refiero a la formación, a la preparación física, a la táctica, al hecho de guiarlos y educarlos, porque no olvidemos que son jóvenes y que también hay que fomentar los valores. Eso es parte del trabajo del equipo técnico, y hay que destacarlo. Ni que hablar cuando se trata de disciplina y de respeto, cuestión que de un tiempo a esta parte se viene destacando bastante como un complemento de la propia formación, de la propia cualidad y calidad de cada jugador. Eso también hay que mencionarlo.

¿Cuál es el primer momento futbolístico del que me acuerdo? Malasia 97. Recuerdo que me levantaba temprano y que salimos subcampeones. Obviamente, tenemos que destacar que en aquel momento el técnico era Víctor Púa y que teníamos jugadores como Nico Olivera, Zalayeta y Fabián Perea.

En el 2013 estuvimos también a nada; eso también hay que destacarlo. En aquella época el técnico era Verzeri. Josema Giménez, Giorgian de Arrascaeta y Gastón Silva, que estuvieron en ese momento, hoy son representantes de la selección mayor.

Desde ese entonces Uruguay empieza a destacarse y a dejarnos siempre bien en alto.

También hay que destacar las no ganadas: hay que estar orgullosos de cuando quedamos segundos, terceros o cuartos, como en el 2010. Imagínense cuánto tiempo pasa para que el pueblo, sin importar el color político, se abraza en las calles. Eso es lo importante y lo que hay que destacar.

También hay una cuestión que me gustaría destacar, a modo de reflexión: hoy por hoy, cuando con los integrantes de la Comisión recorremos los cuadros de baby fútbol y demás, nos encontramos con que hay muchas divisiones inferiores y muchos cuadros de baby fútbol que todavía tienen muchas carencias. En muchos lugares nos dicen que están precisando pelotas, equipos deportivos o determinadas cuestiones para hacer ejercicio. También ahí tenemos que estar apoyando. No se trata solamente de generar estadios que se destaquen a nivel mundial por su arquitectura, sino también de ayudar en esas pequeñas cosas, que quizá para nosotros son pequeñas, pero para esos cuadros son las que hacen la diferencia a la hora de enseñar deporte y dar una formación de calidad.

Por eso insto a que promovamos la inversión en infraestructuras adecuadas, en programas de capacitación; a que formemos y les demos apoyo a los entrenadores y a los equipos técnicos; a que implementemos políticas que fomenten el desarrollo en las categorías formativas. Más allá de que Uruguay sea un milagro, necesitamos dar una mano desde ese lado: es ahí donde tenemos que estar.

El hecho de estar hoy aquí reunidos, haciendo este homenaje, nace desde lo más chiquito, nace de estar cuando ese cuadro de baby fútbol, ese padre o ese dirigente del club te hacen llegar su preocupación y te dicen que necesitan una mano para encarar un campeonato.

Como decía el compañero edil, hemos homenajeado a otros deportistas en esta casa. Lo que importa acá, más allá del deporte de que se trate, es la garra que le pone cada uno para dejar bien en alto a Uruguay, sin importar el sufrimiento personal que implicó llegar a ese momento. Lo que importa es que cada uno de estos deportistas siempre trata de dar lo mejor.

Para ir cerrando mi intervención, quisiera darles las gracias en lo personal. ¡Gracias por hacernos felices por un ratito! Y esperemos que este sea el primer paso de muchos más.

Gracias.

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE (Nicolás Lasa).- Gracias, edil.

Tiene la palabra el edil Nicolás Pías.

SEÑOR PÍAS (Nicolás).- Buenas noches.

Gracias, señor presidente, autoridades de la Intendencia, cuerpo técnico.

¡Gracias! No encuentro una palabra más grande para decirles que *gracias*: gracias por lo que hicieron. Obviamente, me sumo a las palabras que han vertido los ediles.

La semana pasada, en la Media Hora Previa, tuvimos una breve intervención con respecto al resultado del Mundial. Y hoy, que no hay límite de tiempo —aunque a alguno quizá no le guste—, me voy a explayar un poquito más.

Comparto lo que decía recién el edil Visillac respecto a la experiencia que vivimos algunos, y que vivió todo un país, con la final de la sub-20.

Tenemos presente acá al Ruso Pérez. ¿Quién no se acuerda del Ruso Pérez trancando con la cabeza ensangrentada, y después en la final de la Copa América? ¡Es un campeón!

Hoy aquí tenemos a todos los campeones de la sub-20, a quienes estamos homenajeando. Para nosotros, la selección uruguaya es lo más grande que hay. Hoy hablábamos con una edil de que a casi todos los que estamos acá —o a todos— nos une el país y cualquier selección. Obviamente, somos un país futbolero y, si vemos la celeste en cualquier lado, siempre vamos a hinchar por ella.

La experiencia que vivió el país gracias a ustedes es hermosa, sobre todo por la humildad con la que la transitó el plantel estando en Argentina y por la humildad con que la transitaron en Colombia, en el Sudamericano, que nos dejara ahí, con ese tinte más o menos amargo, aunque seguramente para el cuerpo técnico haya sido una experiencia que sirvió y que, obviamente, se vio reflejada en el Mundial.

Estamos orgullosos, en lo personal —y creo que todos acá— del logro de la selección, del logro del cuerpo técnico, del logro de estos 21 chiquilines que las corrieron todas, que las jugaron todas.

En lo personal, lo viví diferente a Claudio: lo mío no fue tan previsto. Siempre quise sacar las entradas, porque estaban regaladas y era una ganga cruzar el charco, pero no me animaba a organizarme. Se fue avanzando, se fueron dando los intercambios en los grupos de WhatsApp, y un día dije: “Voy a sacar las entradas”. Cuando fui a sacarlas se dio ese *boom*

porque estábamos a un paso, y no llegué. Le dije a mi hermano, antes del jueves: “Nos vamos a La Plata, aunque sea a un bar”. ¿Qué uruguayo no ve un partido en un bar tomándose una cerveza y comiendo una pizza? “Vamos a ver la final a La Plata”, le dije. Y conseguimos las entradas. Fuimos a La Plata.

Lo hablaba hoy acá afuera en “radio pasillo”... ¡Hacía un frío! Estábamos en esas tribunas medio abiertas, y obviamente desde allí cantamos el himno. El estadio estaba completamente lleno de compatriotas: de los que viven ahí y de todos los que hicieron el éxodo. Y digo la palabra *éxodo* porque en un pasaje de *Que vuelva la celeste de antes* —no sé si conocen la página— se hace referencia a Broli, a que tiene la nariz aguileña del prócer Artigas. Entonces, todo encaja... Ese éxodo de uruguayos invadió Argentina.

Llegamos a La Plata. ¡La travesía que hicimos gracias a los chiquilines! Como decían recién los ediles, estábamos todos contentos, todos alegres, era una fiesta.

Obviamente, tenemos el recuerdo de ese cuarto puesto que tuvo la selección mayor, el recuerdo de esa Copa América —vamos a hablar de eso: estamos en casa, y siempre lo decimos fuera de casa también— que ganamos en Argentina en el 2011. Y ahora ganamos el Mundial en Argentina. Esa rivalidad picaresca que tenemos nos sirve... Capaz que lo disfrutamos más estando en La Plata, [en Argentina], en ese país grande, que ha dado también grandes jugadores, como los ha dado Uruguay, como los da Uruguay. Somos un semillero; “Astérix y Obélix”, decía la prensa española con respecto a Uruguay, rodeado de gladiadores como Brasil y Argentina. Y nosotros seguimos dando campeones, seguimos dando figuras que están naciendo, que están surgiendo ahora y que nos van a dar tremendas alegrías a futuro. Hoy nombraban a Zalayeta y a Olivera, nos acordamos de las juveniles, de las mayores...

Yo lo viví con mi hermano menor; debe haber sido una de las mayores locuras que hice con él. Arrancamos, cruzamos con Colonia Express, llegamos a Buenos Aires, de ahí a La Plata, y a esperar... Y cuando llegamos al estadio, eran todos uruguayos. Mirabas y eran todos uruguayos: estaba lleno de banderas uruguayas. Y el himno... Recuerdo la imagen de Cristiano Ronaldo cuando jugó contra la selección uruguaya: le enfocan la cara cuando los uruguayos están cantando el himno. ¡Cómo hacían sonar ese estadio! Y yo... Perdonen que hable en *yo*; no está bueno hablar en *yo*... El otro día en La Plata, cuando todo el estadio cantaba el himno, fue algo... ¡Ojalá pueda volver a ver a Uruguay en una final del mundo! Seguramente se nos va a dar. ¡Ojalá lo pueda volver a vivir, porque es único!

Como decía, tuve la experiencia de hacerlo con mi hermano menor, pero me hubiese gustado también hacerlo con mi hermano mayor. Llegué y me encontré con un amigo; miré para allá y había otros amigos... Ninguno sabía que íbamos, pero fuimos y estuvimos ahí presentes. Recuerdo el festejo en la 9 de Julio, el Obelisco... Yo volví a Buenos Aires, y el Obelisco era uruguayo. ¡Fue increíble! Y la humildad...

Lo veo al director técnico, callado, sereno... Transmite paz. No sabemos lo que está pensando, pero lo que transmite es paz. El otro día en el estadio, cuando jugamos contra Nicaragua, lo vi también tranquilo. Quizá yo estaría de otra manera, porque ser campeones del mundo... ¡Que nos quiten lo bailado!

No quiero dejar de nombrar al *Ruso Pérez* —referente del fútbol y de la vida, como dice *Que vuelva la celeste de antes*—, ni al *Pájaro*, a quien seguía del básquetbol, con Malvín, y después empecé a seguir del fútbol...

(Interrupciones)

Y del tablado de Malvín también...

También quiero nombrar a Diego Covucci, de prensa; a Sebastián Borges; a Sebastián Márquez; a Federico Antúnez; a Joaquín Vázquez; a Marcelo García; a Carlos Barros, y en ellos a todos quienes fueron parte del plantel estando en Argentina y estando en Uruguay, porque es un trabajo en equipo.

Hoy se hablaba de procesos. Yo soy de los que creen que cada vez que se cita a una selección a un partido hay un proceso. Los procesos, para mí, son cortos.

El fútbol uruguayo nos ha dado grandes alegrías. Yo soy hincha de Peñarol, y la última gran alegría que tuve con Peñarol fue verlo en la final de la Libertadores. Para mí fue una de las cosas más lindas que tuvimos.

Quiero destacar lo que decía antes, la humildad: la humildad con la que jugaron los chiquilines, la humildad que demostraron durante los partidos.

El otro día yo hacía un análisis del partido, que no me van a dejar repetir, pero capaz que lo puedo resumir brevemente. Capaz que ustedes en la cancha lo vieron mejor que nosotros —o quizá me dicen que no fue así—, pero yo vi mucha injusticia en el arbitraje de la final: esa roja que después fue amarilla, los tiempos, el tiempo del golero, todas esas cosas que hubo... Vi a una selección italiana ser atacada por Uruguay y tirar la pelota para afuera... No es que se defendían y salían jugando: Uruguay avasallaba, y ellos tiraban la pelota para afuera. Durante el primer tiempo fue una locura; ahí esperábamos el gol, y estuvimos bastante cerca.

Yo estoy muy contento. La experiencia que nos hicieron vivir a los uruguayos que estuvimos presentes ahí y a los que lo vieron desde acá —con 18 de Julio cortada, con la caravana— es algo que no se va a olvidar. Acá está Mauricio: él, con siete años, ya vio a Uruguay campeón del mundo. Yo, a los 39, es la primera vez que lo veo. Él ya lo vio, ¡y tiene una alegría! Está con Botija acá, la mascota, que a mí nunca me gustó...

(Hilaridad)

Pero él está con Botija, y está ilusionado.

Yo jugaba al baby fútbol en el Centro Recreativo Lira Uruguaya, en Santiago Vázquez —yo soy de San José—, y después tuve un pasaje muy breve en que practiqué en un cuadro de acá, de Montevideo. Como decía recién el compañero, capaz que hace 25 o 30 años las condiciones de las canchas no eran las mismas que ahora.

Sigue faltando el apoyo desde lo departamental; yo sé que se está trabajando desde lo nacional. Silvia Pérez, acá presente, seguramente viene trabajando desde su gestión —y más con esta alegría— para que sigamos enfocándonos en esos temas. Porque somos un semillero: los chiquilines salen “del picado callejero”, “del campito, del potrero, de los recreos”, como decía el *Canario Luna*.

Para terminar, señor presidente —“dominando la emoción”, como dice Jaime Roos—, voy a dejar un pasaje de *Que vuelva la celeste de antes*, un sitio que leo en Twitter —alguno de ustedes debe de leerlo o conocerlo—, que tiene comentarios picarescos que están buenos:

No perdamos de vista que es este un equipo en el que hay valores que permanecen indelebles, que hay un DT con cositas de Víctor Haroldo Púa en lo táctico, de Juancito López en lo psicológico y del prócer Artigas en la nariz aguileña y el gesto serio. Y no dejemos que pase de largo el hecho de que hay,

siempre habrá, players humildes que honran la gloriosa malla color cielo en cada tranque, en cada pared y en cada incursión en el área rival.

Estos botijas se abroquelaron en defensa con una carpeta que le pesaría al mismísimo Paolo Montero, metieron y jugaron en el medio —donde se ganan los partidos— de una forma tal que casi hacen sonreír al Canario García, fueron pícaros y efectivos arriba como para que los Balones de Oro y Plata del Nico Olivera y Marcelo Danubio Zalayeta brillaran como siempre.

Una vez más, muchísimas gracias a quienes están representando hoy a la Selección Sub-20. En su director técnico, Broli, queremos agradecer a todos. Son orgullo de este país, y creo que este homenaje siempre va a ser poco, porque la alegría que nos han dado y que hemos podido vivir ha sido inmensa, razón por la cual siempre les vamos a estar agradecidos.

SEÑOR PRESIDENTE (Nicolás Lasa).- Gracias, edil.

Tiene la palabra la edila Susana Camarán.

SEÑORA CAMARÁN (Susana).- Gracias, presidente.

Vamos a ponerle una voz femenina a esto, que viene siendo tan masculino como la selección.

En realidad, voy a ser bien breve.

Primero, quiero expresar la alegría de estar en esta casa llevando adelante este homenaje, más que merecido, como cada uno de los ediles que me antecedieron lo han expresado.

Yo creo —Silvia lo decía hoy— que estos jóvenes campeones seguramente todavía no han aquilatado el valor real e histórico que esto va a tener. Pero nosotros —en mi caso, peino canas: de color, pero bastantes— probablemente tampoco llegamos a aquilatar lo que significa para un país pequeño como el nuestro el ser campeones del mundo, el haber pasado de aquella fotografía sepia, de aquellas imágenes —que no se compaginaban con el relato—, a esta realidad que vivimos en pantalla gigante, a todo color, y que por suerte muchos y muchas pudieron ver en vivo en La Plata.

Yo quería destacar —más allá de que ya se haya dicho en varias oportunidades— la seriedad, la responsabilidad, el compromiso y la mesura con que el cuerpo técnico y todos los jugadores que integraron la selección encararon este proceso.

Yo lo quiero ver en términos de proceso: de proceso no terminado. Lo quiero ver en términos de vida, porque me parece que el fútbol —que es para nuestro país el sinónimo más grande de colectivo— pasa necesariamente por armar colectivos con todo esto que acabo de mencionar, para que puedan cumplirse los objetivos que se plantean. Pero los objetivos, tanto en el fútbol como en la vida, no pueden consistir solamente en ser campeones. En realidad, la palabra *solamente* acá queda espantosa; habría que decir “nada menos” que en ser campeones.

Estos gurises tienen menos de 20 años. Pienso que seguramente ya estén empezando a ponerse nuevos objetivos que lograr. Por eso ese proceso, que se inició con gran humildad, me parece que es fundamental. Como decía el maestro, el camino es la recompensa.

Reitero: me parece que eso es fundamental.

La alegría que vivimos en ese minuto 41 del segundo tiempo es algo que... Me ha pasado: he visto una y otra vez las imágenes, porque eso es parte de la historia, y así lo tenemos que tomar. Y me parece que como nos sucedió y somos parte de eso —porque estamos en esta época— capaz que no lo llegamos a ver. Pero, realmente, el desarrollo futbolístico que se dio en ese partido —y no solo en ese, sino durante todo el proceso— hizo que Uruguay fuera ganador.

Y eso no es nada menor, porque el ser ganador no pasa solamente por lograr triunfos, si bien estos son necesarios. Yo comparto con Aguirre que seguramente nadie se presenta a competir pensando que va a salir segundo. Más allá de que podamos tener íntimamente claro cuál es nuestra realidad, uno compite para ganar; por eso el fútbol es un deporte profesional de competición. Pero el haber llegado a ese logro, del que tantas veces quedamos cerquita, me parece que nos pone en un lugar diferente, en otro lugar, desde el que esperamos que se siga avanzando.

Hace unos días—ya que acá se hablaba de las madres— compartí un espacio con un jugador de la Sub-20 —el pobre no la debe haber pasado bien porque no lo dejaban ni tomar un vaso de Coca Cola en paz; era foto, foto, foto, foto—, y la mamá de la chica que cumplía años me contaba anécdotas de su vida de madre de jugador de fútbol: el frío que pasaba llevando a ese gurí a jugar al baby fútbol en canchas que quedan acá, que quedan allá; el tener que trasladarse por todos lados...

Me parece que estos resultados generan alegría en cada uno de nosotros y nosotras que estamos en esta sala, pero también en los miles y miles de personas —madres, padres, abuelos, tíos, vecinos— que los acompañaron en este proceso, en este trayecto, y que ayudaron a que pudieran integrar la delegación sub-20 de Uruguay y terminaran el campeonato. ¡Es tan difícil de aquilatar para nosotros! Pero estoy segura de que ustedes sí tienen ese termómetro claro porque son parte de la gente con la que tratan diariamente.

Para terminar, quiero hacer llegar un agradecimiento especial al Ruso Pérez. Por suerte, el Ruso nos permitió no cortar con la dulzura, festejar ese regreso y seguir festejando hasta el día de hoy. De tantas y tantas que nos diste, Ruso, esta es una más.

Muchísimas gracias a todos. ¡Y a seguir disfrutando!

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE (Nicolás Lasa).- Gracias, edila.

Tiene la palabra la edila Adriana Balcárcel.

SEÑORA BALCÁRCEL (Adriana).- Gracias, presidente.

Bienvenidos a esta casa, a la casa de los montevidEOS.

La verdad es que no pensaba hablar, pero me ganó la emoción.

Les voy a contar que soy exdirigente de fútbol: fui dirigente de Cerro, de infantiles, de formativas. Y el otro día, al ver a esos gurises correr en la cancha, me acordaba de la bruma que había a veces en esas canchas cuando llevábamos a los chiquilines a entrenar; recordaba el estar con las medias, el andar atrás de los zapatos, el ver que no faltaran

pelotas. La verdad es que ver hoy a estos gurises me emociona.

Claudio Visillac hablaba de su abuelo. Yo tengo el recuerdo de mi bisabuela, que me regaló el diario del 50, de cuando Uruguay salió campeón en el Maracaná: está guardado en casa. Y ahora también tengo el diario con estos muchachos campeones, con ustedes. Realmente, para mí fue —no me quiero dejar ganar por la emoción, pero lo tengo que decir— muy especial. Al ser dirigente de un cuadro como Cerro, sé lo que han vivido muchos gurises.

Todo lo que mencionaron acá y lo que decía recién la compañera Susana Camarán me hizo recordar el estar en la cancha, el hacer las tortas fritas, el estar al lado de los padres, el ver la ilusión y las ganas. Y formar; más que nada, formar. El ganar o perder también forma. ¡Cómo no! A veces veíamos a esos gurises desilusionarse, y hoy los vemos con toda la garra y todas las ganas, por no haber dejado de correr, por no haber dado ni una pelota por perdida.

Yo no tuve la suerte de ir a La Plata, pero lo vi en mi casa, con mi marido, que estaba sacado —esa es la verdad—...

(Hilaridad)

Como buena futbolera, me senté y dije: “Bueno, van a ganar”; lo sentía así. Porque hay algo que las mujeres aportamos al estar en el fútbol: desde que somos madres hasta que llegamos a una directiva, vemos otras cosas. Vemos lo que los chiquilines quieren hacer, los sueños que tienen, sus ganas. Acompañamos eso, y acompañamos también las frustraciones que se generan.

Yo veía a un equipo que venía luchando, luchando, luchando, y que no daba ni una por perdida. Y lo veía al técnico, con una tranquilidad tremenda, y pensaba: “¡Pucha!, esta gente va por todas”. Creo que fueron ganadores desde el primer momento, desde que pisaron la cancha, mucho antes de llegar a la final.

Uno ve las injusticias y aprende a ver —como exdirigente— lo que sirve y lo que no sirve, porque todos sabemos lo que pasa en el mundo del fútbol: no era conveniente para el fútbol mundial que ganara Uruguay. Y ver ese VAR, ver al árbitro sueco dudando de una roja... Era para cortarle las alas y los sueños. ¡Lo que le dolió esa patada a ese muchacho...! Le corta la carrera, le corta la vida... Fue suicida. Y yo decía: “No puedo creer que estén dudando y estén mirando un VAR”. ¡Lo que hace la tecnología! Y era lo que servía también; vamos a ser realistas. Aun así, salieron, corrieron y ganaron.

Recuerdo que en el minuto 41 y algo me senté —mi marido estaba malísimo diciendo cosas— y le dije: “Quedate tranquilo, que ahora hacen el gol”. No me pregunten cómo, pero yo lo grité antes. Y en ese momento entra la pelota. Mi marido me quedó mirando; no entendía nada. Supuestamente, él sabe mucho más de fútbol que yo. Pero es la intuición, esa intuición que te dan el ser madre y el haber sido parte de grupos técnicos, pero no técnicos en materia de fútbol sino de apoyo moral, de apoyo psicológico, de apoyo en adicciones y en otras cosas por las que los chiquilines pasan. Realmente, sentía en el corazón que iban a ganar.

Cuando hicieron el gol —yo vivo en el Paso Molino— empezaron a sonar desde ollas hasta petardos. Tiraban bombas, era un escándalo... Salimos —con frío y todo— a Agraciada y nos abrazamos con todos los vecinos. Eso no tiene precio, y habla de que este país sigue dando héroes, pero héroes de carne y hueso, héroes de verdad.

Hoy está Mauri al lado de mi banca, con la camiseta celeste abajo. Vino ilusionadísimo. Ya

estuvo con ustedes y los fue a ver en la caravana, pero no podía faltar acá. Yo le dije: “Vas a entrar a sala conmigo, vas a estar ahí”. Creo que la emoción que Mauri tiene hoy —en nombre de todos los chiquilines y de todos los gurises uruguayos que hay en la vuelta— no se le va a borrar nunca más.

Le han dado a este país mucho más de lo que ustedes creen. Le han dado más ganas, le han dado ilusión a una generación de gurises que desde hacía tiempo estaba gritando: “Uruguay campeón”. Y a nosotros nos han dado las ganas de seguir en esto, de seguir adelante.

Quiero destacar que en Uruguay somos tres millones y pico de técnicos —y tres millones y pico de políticos—, porque si algo nos une es justamente el fútbol. Hoy aquí, sin importar la ideología, les estamos dando las gracias, las gracias eternas.

Al lado del diario que me dio mi bisabuela, en el que está lo de Maracaná, voy a poner —73 años después— el diario que dice: “Uruguay campeón del mundo”. No es algo menor.

Así que eternamente les doy las gracias en nombre de los vecinos de Montevideo, de los vecinos que estaban el otro día en Agraciada. Inmediatamente se organizó una caravana. Es increíble, pero a una hora y poco ya estaba recibiendo por WhatsApp cómo iba a ser esa caravana. Creo que nunca se organizó con tanta rapidez algo así. Y eso es impagable. ¡Gracias!

Y en nombre de Mauri...

(Dialogados)

Mauri tiene acá la camiseta y vino pensando en decir algo. ¿Qué era, Mauri?

MAURICIO.- ¡Uruguay campeón del mundo, *nomá!*

(Aplausos)

SEÑORA BALCÁRCEL (Adriana).- Muchas gracias por darles esa alegría a los gurises. ¡Gracias eternas!

SEÑOR PRESIDENTE (Nicolás Lasa).- Gracias, edila.

Tiene la palabra el edil Juan Erosa.

SEÑOR EROSA (Juan).- Gracias, presidente.

Voy a ser muy breve.

Les quiero agradecer, fundamentalmente, dos cosas: la humildad y la generosidad.

La humildad, porque vivimos en un mundo muy hostil con los que no triunfan. El éxito, manifestado de manera abrupta, agudiza el sentimiento de impotencia, de tristeza y de amargura de aquellos que no obtienen las cosas que se han propuesto.

Me parece que una sociedad cuyos individuos y cuyos grupos humanos más exitosos tienen humildad y generosidad es una sociedad que mantiene la esperanza de ser más justa y de

tener una mejor convivencia.

Por eso, muchísimas gracias.

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE (Nicolás Lasa).- Gracias, edil.

Cierra la lista de oradores el edil Pedro Giudice.

SEÑOR GIUDICE (Pedro).- Buenas tardes. Muchas gracias por estar acá.

Yo quería criticar la figura táctica... No, mentira...

(Hilaridad)

Estos políticos, que hablan de cualquier cosa, se creen que saben de todo... El Ruso ya me estaba por mirar feo...

(Hilaridad)

Al igual que el resto de mis compañeros, quiero agradecerles mucho.

Hay que entender que esto es un proceso de formación de futbolistas, que esto tiene un valor.

“El camino es la recompensa” es una frase que me emociona hasta el día de hoy; es una frase para la vida, que aplicamos en lo cotidiano. No quiere decir que no sea importante el triunfo: ese es el objetivo. Más allá de que muchas veces tengamos que decir “Bueno, acá vamos” —un poco con la humildad de la que hablaba el compañero—, interiormente esas ganas de traerse la copa siempre están.

En este caso, tuvieron la fuerza de voluntad, tuvieron el talento y la suerte —que también hay que tener—, y lograron lo que algunas veces antes se nos había escapado. Esos gurises —que se están formando, que son muy jóvenes, que todavía no llegaron al lugar al que muchos de sus compañeros mayores ya accedieron— se trajeron la copa. Hoy el fútbol les permite a los talentosos acceder a mercados muy potentes para hacer buen dinero. A algunos de estos gurises les salió el pase, pero a la mayoría no.

En ese proceso de formación se nos va la vida, no solamente en el fútbol, sino en todas las actividades que tenemos que encarar. Los gurises verán reflejado este título en cualquier rama de actividad en la que luego vayan a desempeñarse, como algo que los motiva y los moviliza.

Por eso, el agradecimiento.

No debemos olvidarnos del baby fútbol como ese lugar —creo que Markarián lo decía— en el que no se nos escapa ningún talento. Eso es fundamental.

También debemos reflexionar acerca de cómo el fútbol ha transcurrido en estas últimas décadas y se ha transformado en un negocio tan potente, y cómo las canchas de baby fútbol siguen estando más o menos igual que antes, con problemas de infraestructura, con problemas de todo tipo, sobre todo en los barrios más humildes, que es de donde se nutren fuertemente nuestra red de jugadores, nuestros equipos, los equipos uruguayos, que siguen siendo equipos pobres.

Creo que logramos transformar a la selección en un espacio supercompetitivo. Eso fue muy importante en estos últimos años.

Nos quedan pendientes esas otras cosas que mencioné. Ahí sí creo que es necesario el trabajo en conjunto entre la gente del fútbol y los políticos para generar condiciones de mejora.

Quiero agradecer enormemente a todo el cuerpo técnico. Por favor, trasmítanles a los gurises nuestras palabras y nuestro agradecimiento. ¡Que se repitan los logros en el futuro!

Muchas gracias a todos.

(Aplausos)

SEÑOR MAESTRO DE CEREMONIAS (Fernando Velázquez).- A continuación, el presidente de la Junta Departamental de Montevideo, edil Nicolás Lasa, hará entrega de una placa testimonio de este homenaje al director técnico, Marcelo Broli.

(Así se efectúa).

(Aplausos)

SEÑOR BROLI (Marcelo).- Quiero agradecer sinceramente este homenaje que nos ha hecho la Junta Departamental, y pedir disculpas porque no está todo el grupo.

Ustedes identificaron un montón de cosas de nuestro grupo, y eso es lo que nos pone más orgullosos. Tenemos un *staff* que se formó prácticamente desde otro lugar. Nosotros llegamos desde diferentes lugares. Solo Diego, el Pájaro, Joaco y Kevin estaban ya en la selección, y Andrés recién llegaba.

Realmente, encontré personas magníficas que ayudaron a construir un grupo. Cuando llegamos, ese grupo de jóvenes no estaba tan sólido como ustedes lo vieron en el Sudamericano y en el Mundial. Tuvimos que construirlo basados en las características personales de cada uno de ellos. Son un ejemplo como profesionales, pero como personas, mucho más.

Quiero mencionar a Santi, que también está acá.

Me llenan de orgullo. Me hicieron crecer a mí como persona, y a los chiquilines ni que hablar.

Ahí empezamos a construir a partir de nuestros valores; empezamos a identificar cosas que no nos gustaban y comenzamos a corregirlas. Entre todos generamos un grupo muy sólido en lo que respecta a la convivencia, pero también —como se dijo acá— para competir, porque teníamos claro que la AUF nos contrataba para competir.

Se lograron cosas maravillosas; lo tenemos claro. Pero, por sobre todo, lo que más nos llena de orgullo es que ustedes identifiquen todo eso, como nos lo están haciendo sentir todos los uruguayos en la calle, que distinguen esas cosas de este grupo. Realmente, nos conmueve: es maravilloso.

Yo creo que este es un mensaje importante también para los jóvenes de nuestro país, que muchas veces fueron castigados, sobre todo durante la pandemia: no podían besarse, no podían juntarse con los amigos, no podían ir a ver a los abuelos, en una edad en la que todo

eso es muy necesario.

Me parece que este es un mensaje para todos esos jóvenes, para que sepan que se puede, para que no crean que nosotros éramos todos perfectos. Tuvimos que construir esto. Hay que luchar por los sueños; hay que corregir cosas; y muchas veces hay que aceptar realidades que no son tan fáciles, y luchar por cambiarlas. Los jóvenes de nuestro país se merecen una oportunidad: nosotros se la dimos, y ellos respondieron con creces.

Acá se habló mucho de que hay cosas para hacer. Sinceramente, creo que hay muchas cosas para hacer. Nosotros fuimos campeones del mundo, pero —de corazón lo digo— no nos creemos los mejores del mundo. Tenemos muchas cosas para mejorar, para crecer, ni que hablar como sociedad. El deporte en colectivo es un posgrado en la formación integral de los ciudadanos. Creemos que el fútbol en nuestro país cumple un papel preponderante para el crecimiento, para la convivencia.

Está buenísimo que esta casa, que puede incidir mucho en nuestra sociedad, apunte hacia ahí. Nos parece que está buenísimo que ustedes mismos lo hayan traído acá, porque creemos que hay muchas cosas para hacer. No debemos detenernos en un título mundial, sino todo lo contrario: que esto sea un potenciador para seguir buscando soluciones para nuestros jóvenes.

No quiero seguir hablando porque hablé mucho esta semana...

(Hilaridad)

Pero —ya que esto nos pone en una posición en la que hoy somos escuchados— quiero dejar ese mensaje, que me parece positivo. Creo que tenemos que pelear por esos jóvenes, que merecen oportunidades, que merecen mejorar.

Quiero repetir esto: mis compañeros me hicieron mucho mejor persona, mucho mejor entrenador, porque son grandes. Generamos vínculos para toda la vida, y estoy muy feliz de haberlos conocidos.

Nada más.

(Aplausos)

SEÑOR MAESTRO DE CEREMONIAS (Fernando Velázquez).- Les pedimos que se acerquen para tomar una fotografía colectiva.

A su vez, se estará entregando al equipo técnico —para que se haga llegar también al plantel— unos diplomas de reconocimiento de la Junta Departamental de Montevideo.

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE (Nicolás Lasa).- Con este aplauso, reiteramos el agradecimiento por haberse acercado hasta esta Junta Departamental y asumimos el compromiso de trabajar en todo lo que resta por hacer, tal como ha sido planteado en este homenaje.

Damos por finalizado este acto.

Muchas gracias.

(Es la hora 19:31).